

## José Manuel Esteve

Creo que a José Manuel le gustaría que nuestro recuerdo fuera discreto. No es fácil escribir estas líneas cuando aún de vez en cuando pienso que tengo que llamar a José Manuel para saber cómo está o para comentar alguna cuestión de las muchas que hemos compartido. Siempre es imposible sustituir a las personas, pero cuando además compartes ilusiones con ellas y te han acompañado en tu vida parece que de alguna manera se quedan en ella, siguen al lado.

José Manuel Esteve Zarazaga trabajaba y disfrutaba a conciencia. En su vida supo combinar el trabajo con la alegría, las buenas amistades y una excelente conversación. Persona ilusionada con lo que hacía, que se creía lo que decía, convencido y convincente, austero en las formas y coherente en su comportamiento personal y profesional. Persona que acepta al otro como es, hace que se sienta a gusto y discute lo que haga falta. José Manuel reunía todas las condiciones que hacían de él una persona querida y que su recuerdo nos resulte tan entrañable.

El profesor José Manuel Esteve, primero en la Universidad de Madrid y luego en la de Málaga, en la que fue fundador de sus estudios de Pedagogía hace casi treinta años, fue buen investigador y buen docente. No es fácil encontrar trayectorias académicas tan completas: docencia de calidad, investigación rigurosa y de vanguardia y tiempo para la gestión y la política universitaria. José Manuel supo secuenciarlas adecuadamente. Además contribuyó de forma eficiente a que el conocimiento con el que trabajamos en la universidad sirviera para mejorar la educación en nuestro país y en otros muchos de Iberoamérica. Su mirada siempre fue una mirada crítica sobre la educación, comprensiva y a la vez comprometida, que confiaba en el profesorado como actor y factor principal de la educación. Ha sido uno de los pedagogos con la visión más clara sobre la importancia del docente en nuestra sociedad.

Su obra escrita ha tenido y seguirá teniendo reconocimiento por su oportunidad y por el verbo claro y conciso que la caracteriza. Es una obra que comunica muy bien con las generaciones de estudiantes y jóvenes profesionales de la educación. Es una obra que sintetiza, integra y promueve nuevas formas de analizar, que sistematiza y estimula la tarea pedagógica en la primera década del siglo XXI. Su obra no deja indiferente ni a nuestros estudiantes ni a los que ya llevan años en la profesión docente. Hace pensar en nuevos códigos, en releer, considerar nuevas perspectivas, construir nuevo pensamiento en educación y nuevas maneras de abordar la tarea pedagógica. Siempre aprendí cuando leía un texto de José Manuel y siempre disfruté con sus textos más literarios.

Desde *El malestar docente* que José Manuel utilizó como consigna de que algo estaba pasando y no era algo menor, hasta obras como *La tercera revolución educativa*, en la que sus propuestas son avisos para navegantes para el logro de una mayor calidad de la docencia y mayor bienestar docente, han pasado casi tres décadas. Han sido tres décadas de trabajo intenso y, en los años de su enfermedad, años de superación personal y de ilusión que sólo podremos agradecerle si guiamos nuestra vida siguiendo su ejemplo. Han sido décadas en las que hemos tenido ocasión de conversar, discutir y coincidir en nuestros textos, en los Seminarios Interuniversitarios de Teoría de la Educación (SITE) –de los que es actor principal– y en diversos debates, coloquios y tribunales en los que nos hemos escuchado y he aprendido.

En su vida José Manuel tuvo siempre un norte y un compromiso principal: su familia. María José, Ainhoa y Pedro, Iñaki y Ana, Pablo y Marta..., para ellos nuestro mejor recuerdo. Nos queda eso, el recuerdo, la amistad y también su obra, sus ideas, su gracejo y el ejemplo de su honestidad y austeridad ante la vida y la muerte.

Gracias a la Universidad de Navarra y a la dirección de Estudios sobre Educación al invitarme a redactar estas líneas como muestra de cariño y homenaje al que fue una excelente persona, un gran profesional y afortunadamente para mí, un magnífico amigo.

Miquel Martínez. Universitat de Barcelona